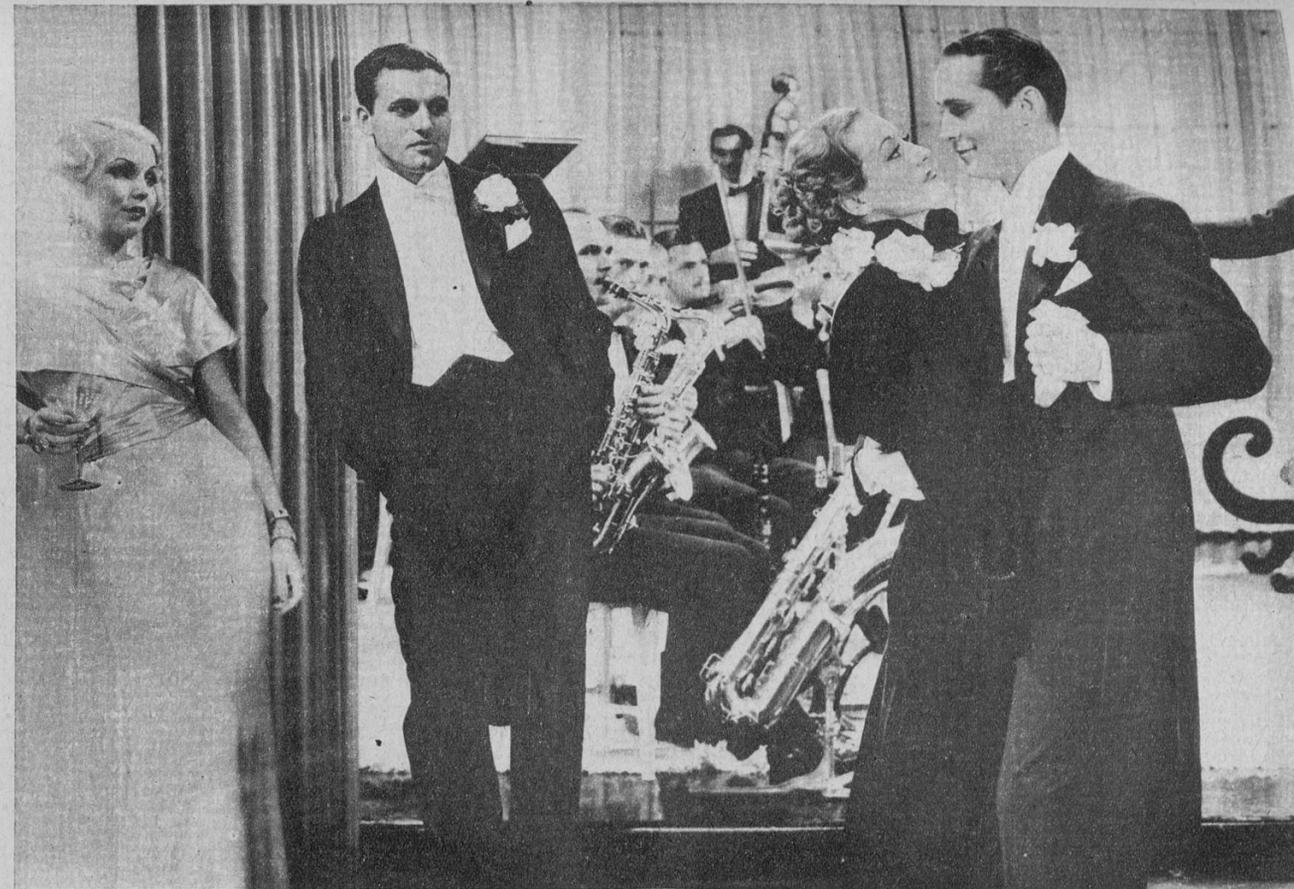


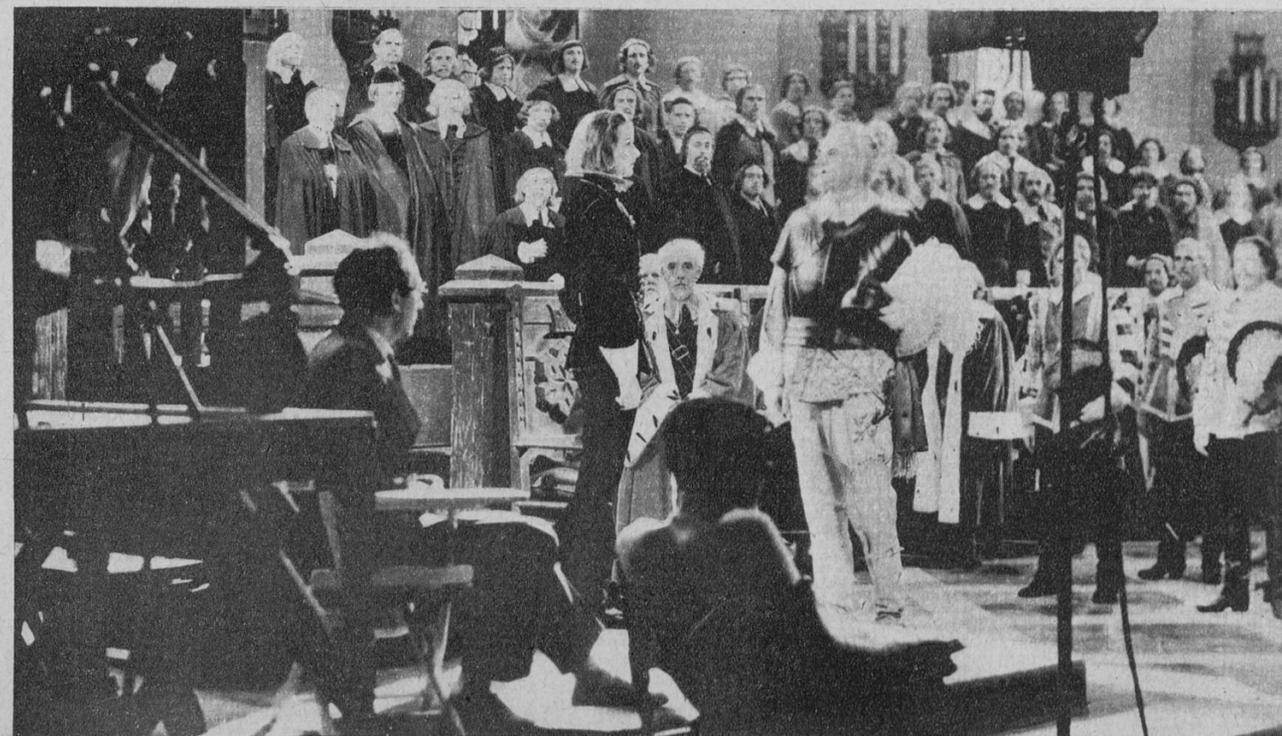
El galán Jean Pierre Aumont, perteneciente a la U. F. A., principal intérprete del film de esta casa productora. «Un jour viendra...»



Andrews Engelman, en una de sus formidables caracterizaciones



Joan Crawford, en su grandiosa creación «Alma de bailarina», la película que la consagra como la primera actriz de la pantalla y en la que actúa junto a Clark Gable. Producción M. G. M.



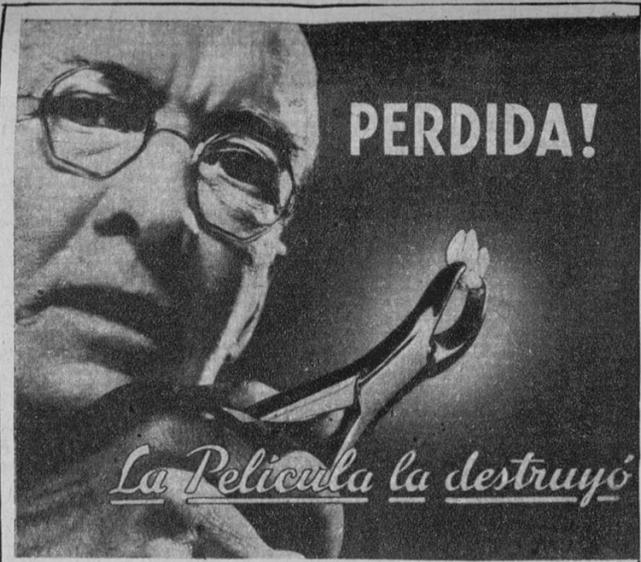
Un momento interesante de la filmación de «La reina Cristina de Suecia», producción M. G. M., en la que aparecen juntos Greta Garbo y John Gilbert, y que tanto éxito está obteniendo



Peg Lemonier, vedette del nuevo film de Alfred Zeister, «Georges et Georgette», luce en esta foto sus piernas bien torneadas



Gloria Swanson y Laurence Olivier, en el film «De mutuo acuerdo», rodado en Europa



La Película la destruyó

“Cómo puedo combatir la película y salvar mis dientes?”

La película está siempre presente — en cada boca — en cada diente — siempre acumulándose. Algunas veces es invisible — a menudo forma una máscara fea y amarillenta.

La película produce la caries

La caries es el perjuicio más importante producido por la película. Esta contiene pequeños gérmenes de forma alargada que producen fermentaciones ácidas. El ácido destruye el esmalte lo mismo que otros ácidos agujerean la madera o el paño. El ácido penetra lentamente. Llega finalmente al nervio... el canal de la raíz se infecta... y si no se cura a tiempo, los resultados pueden ser trágicos.

Para combatir la caries use Pepsodent en lugar de pastas dentífricas corrientes. Por qué? Porque el Pepsodent contiene un agente especial para eliminar la película.

Este material para eliminar la película contenido en el Pepsodent, es uno de los recientes descubrimientos más importantes. Elimina por completo la película y es dos veces más blando que los demás dentífricos utilizados en general.

NUEVOS PRECIOS
Tubo pequeño Pts. **2.70**
Tubo grande Pts. **4.50**

Pepsodent
La Pasta Dentífrica Especial que elimina la Película

4176



P/206-322

Miriam Hopkins, una de las actrices más destacadas con que cuenta la Paramount

El tema del amor espiritual es el que resiste a las imposiciones de la moda

Hoy estarán de moda los dramas pasionales, mañana los detectivescos, pasado, los de aventuras extraordinarias. Y Hollywood, que contra lo que pudiera creerse, no crea el gusto del público, sino que lo sigue, se apresura a acomodarse a las exigencias de la moda reinante los argumentos de sus películas. Con todo, según lo demuestra la estadística, hay un tema que tiene la virtud de interesar siempre al espectador de todas las épocas, es el del amor espiritual, ya sean héroes de él una madre y un hijo, o dos novios.

«La mujer X» y «Sara e hijos», fueron las dos películas que consagraron a Ruth Chatterton; Helen Hayes se hizo popular en todos los cines del mundo con «El pecado de Madelon Claude», «Stella Dallas», «Cuatro hijos», «Señora por un día», «Cabalgata», han sido otros tantos éxitos de taquilla que confirman la verdad de lo apuntado.

El mismo elemento de ternura, de afecto, que se lleva por el cine de las materialidades de la vida, es discernible en «Muchachas de uniforme», uno de los triunfos de la cinematografía europea de los últimos tiempos. Y, anémicos de paso, la película que hizo a Dorothea Wieck, hoy estrella de la Paramount y afortunadísima intérprete de «Canción de cuna», el delicado drama de Gregorio Martínez Sierra, llevado a la pantalla por la grandiosa editora norteamericana.

La elección de Dorothea Wieck para el papel de Sor Juana, mereció la aprobación de todos los entendidos, inclusive del más autorizado entre ellos, el propio autor de la obra.

Harto conocido en todos los países de habla castellana es el tema de esta obra, para que deba decirse aquí nada tocante a ella. No es inoportuno, sin embargo, apuntar que Dorothea Wieck lleva a la interpretación del sentimiento maternal latente en el pecho de la monja todas las exquisitas dotes de su refinado temperamento artístico.

A raíz del triunfo alcanzado con la interpretación de la Fraulein von Bernberg de «Muchachas de uniforme», la gran actriz Dorothea Wieck se vio asediada por las mejores y más poderosas editoras norteamericanas. Prefirió a todas la Paramount, con la cual firmó el contrato que la hizo trasladarse a California desde hace varios meses.

Una vez en la capital del cine, no se legraba hallar un argumento que, tanto a la propia actriz cuanto a los directivos del Estudio, pareciese adecuado para su estreno en la pantalla hollywoodense. Al cabo, alguien recordó que la editora había adquirido desde hacía doce años los derechos para la versión cinematográfica de «Canción de cuna». La obra de Martínez Sierra, al sometér-

sele a la consideración, dejó convencidos a todos de que el papel de Sor Juana era precisamente el que se necesitaba para Dorothea Wieck; no siendo menos cierto que entre todas las actrices de primera fila de Hollywood era ella una de las pocas, acaso la única, capaz de interpretar a la heroína del gran dramaturgo español con toda la delicadeza y toda la intensidad requeridas.

El porqué de la popularidad alcanzada por las películas en que entra como elemento principal el amor maternal se halla en el hecho de que no hay mujer insensible a su llamada. La fuerza particular que tiene en el caso de la obra de Martínez Sierra, reside en la circunstancia de que este amor maternal lo experimenta la mujer a quien sus votos apartan de todo afecto terreno, como es este de la maternidad, a cuya fuerte atracción no puede resistirse.

Ha de observarse que en la versión de «Canción de cuna» hecha por la Paramount, se ha conservado íntegramente el encanto de la obra original, según opinión del propio autor, que es sin duda concluyente a este respecto.

Cecil B. de Mille se aproxima a sus bodas de plata como director de películas

Hace veinte años que un joven director de películas dejaba terminada en Hollywood la filmación de «El indio consorte» (The Squawman). Marcó esto el comienzo de la carrera de uno de los personajes de más viso en la cinematografía mundial y el de lo que andando el tiempo había de convertirse en una de las editoras más poderosas de los Estados Unidos. Circunstancia digna de mención, es que Cecil B. de Mille, el director que dentro de cinco años celebrará sus bodas de plata con la pantalla, y Jesse L. Lasky y Samuel Goldwyn, los socios que le acompañaron en aquella empresa, la llevaron a cabo luchando con toda clase de dificultades y, como quien dice, contando los centavos.

El local que les servía de Estudio cinematográfico, era un estable que arreglaron lo mejor que pudieron. Para las escenas exteriores contaban con la huerta que lo rodeaba. Hoy en día, huerta y estable, convertido éste en salón de gimnasia, quedan dentro de los Estudios de la Paramount.

Durante su ya larga y brillante carrera cinematográfica, Cecil B. de Mille ha hecho el hallazgo de más de una estrella. El difunto Wallace Reid, la exótica Gloria Swanson, la

simpatiquísima Bébé Daniels, el no menos simpático Thomas Meighan y muchos más, ingresaron al cine auspiciados por él. En cuanto a su producción como director, «Los diez Mandamientos», «El Rey de Reyes», «El admirable Craighton», «El signo de la Cruz», «La juventud mandada», «Cuatro asustados» y tantas otras obras que fuere largo mencionar, le presentan como uno de los más notables. En la actualidad trabaja activa y febrilmente en los últimos preparativos del film histórico «Cleopatra», en el cual hará la bellísima y encantadora Claudette Colbert el papel de la Circe del Nilo.

La Roma antigua, vista por Samuel Goldwyn

Roma ha inspirado a menudo a los productores, pero era generalmente para darnos obras dramáticas.

Samuel Goldwyn ve las cosas desde un punto de vista más alegre, ya que nos brinda para nuestro mayor placer «Roman Scandals» (Fiestas romanas) con el popular Eddie Cantor por estrella.

Rodeado de las mujeres más bonitas de la tierra, en número de docientas, el simpático cómico despliega todos los recursos de su talento y de su «esprit» en el curso de una acción trepidante, que tiene por marco el suntuoso palacio del Emperador Valerio, terror de la Roma antigua.

Unos números coreográficos hábilmente realizados, una carrera de cuádrigas apasionante, son los principales alicientes y los momentos culminantes de este grande y bello film que actualmente triunfa ante el público parisiés en un salón de los Campos Elíseos.

La Cámara de los Comunes, reproducida para la pantalla

Para el último film de Ronald Colman, «La máscara del otro», se reprodujo en los Estudios de Samuel Goldwyn el salón de sesiones del Parlamento británico.

En una de las escenas de la película se revive con toda exactitud una sesión activa de aquella legislatura con diputados, funcionarios y periodistas. El interés culminante de esta escena, radica en un breve y sustancioso discurso de Ronald Colman, que encarna al honorable diputado por Merton, es decir, al «doble» que sustituye a John Chilcote, por no hallarse éste ciertamente en estado de pronunciar discursos, como consecuencia de su excesiva afición a la bebida y a los estupefacientes.

Cuando Colman termina su discurso, es aclamado, según la costumbre histórica, con las voces de «Earl! Earl!»

Londres tributa una entusiasta acogida a «Sorrell e hijo»

El representante en Londres de la revista profesional americana «Motion Picture Herald», a raíz del estreno de la sensacional producción de la British & Dominion «Sorrell e hijo», versión parlante del film que tan grandioso éxito obtuvo en el mundo entero, telegrafió a Nueva York en estos términos:

«Sorrell e hijo» fué acogida con entusiasmo en su prueba privada celebrada en Londres. Es un film de gran valor espectacular con una fuerza emotiva excepcional. Se hubiera oído el vuelo de una mosca durante la proyección. Ha sido admirablemente dirigido por Jack Raymond y se desarrolla de un modo cautivador. H. B. Warner realiza una gran labor como capitán Sorrell; un notable progreso sobre su interpretación de la versión muda. Igualmente es buena la actuación de Hugh Williams, en el papel de hijo, y de los demás actores en los respectivos papeles. Está bellamente presentado con una atmósfera de vivo realismo. Otra película que acrecentará la reputación de la producción inglesa en los Estados Unidos.

Esta opinión, desinteresada e imparcial de Charman, es de excelente augurio, mayormente después del triunfo conseguido por «Bitter Sweet» (Dulce amargura), otra producción de la British Dominions distribuida por los Artistas Asociados, que ha sido ya presentada en Norteamérica.

«Ana, la del remolcador»

En el Cinema Capitol tendrá lugar el viernes, día 13, el estreno de la emocionante producción Metro Goldwyn Mayer titulada «Ana, la del remolcador». Marie Dressler y Wallace Beery son los protagonistas de esta película que cautiva por su humorismo y, al mismo tiempo, conmueve profundamente. Obra muy humana que, por la fuerza expresiva de sus personajes, nadie podría haber realizado como Marie Dressler y Wallace Beery. Estas dos extraordinarias figuras del cinema, dirigidas por un hombre de la inteligencia y el arte del célebre director Mervyn Le Roe, hacen sea este film lo mejor de todo lo presentado en el cinema moderno.

Es interesante el origen de esta simpática historia. Durante una visita a Toronto, Mr. Norman Reilly compró una lancha e hizo varias excursiones por los alrededores. Cierta día un amigo le habló de una mujer de Rhode Island que había heredado un remolcador, convirtiéndose en capitana de la embarcación.

Al instante concibió la idea de que sería un tipo extraordinario para una historia. Entonces vió a Marie Dressler en «Anna Christie», im-

Un papel ideal para Ronald Colman

A través de la niebla y del misterio de la noche Ronald Colman tropieza con su vivo retrato en la persona de un primo suyo recién llegado de Australia, y así empieza el interesantísimo argumento de «La máscara del otro», obra de gran éxito en el teatro y en la novela.

Secundan a Colman en su doble caracterización, la patricia Elissa Landi y la simpática morena Juliette Compton, que encarnan, respectivamente a la esposa y la amiga. El argumento es en sí mismo una de las modernas leyendas más apreciadas.

John Chilcote, separado de su esposa, Eva, desciende cada vez más bajo por la escala de la disipación y la degeneración mental. Mientras pronuncia en el Parlamento un importante discurso, sufre un desmayo. Caminando a tropezones a través de la niebla, encuentra casualmente a su «doble», al que instala en su lugar tanto en su escaño parlamentario como en su propia casa. Los extraños problemas que se plantean a la esposa y a la amiga, que tratan de reconocer en el recién llegado a un esposo y a un amante, mientras Chilcote prosigue el camino de su completa decadencia, constituyen el nervio de la película y le prestan un interés muy sostenido hasta el final. Richard Wallace ha sabido mezclar el interés sentimental con el humorismo en que Ronald Colman es maestro y con un cierto aire de misterio que recuerda a «El capitán Drummond», film de gran éxito en el extranjero que pasó aquí casi desapercibido por la circunstancia de haberse estrenado en versión muda en la primera época del cine parlante.

Richard Wallace, compañero de armas de Sternberg y Lewis Milestone

Richard Wallace, realizador de varios films de gran éxito, el más reciente de los cuales ha sido «La máscara del otro», formó parte de un triunvirato que incluía a Joseph von Sternberg y Lewis Milestone, trabajando todos ellos como operadores y técnicos del «Signal Corps» norteamericano en Francia y durante la Gran Guerra.

Presionándole tanto la caracterización de mujer de mar que hace la actriz en aquella película, que la tuvo muy presente al disponerse a escribir. Cuando hubo terminado el primer capítulo, un agente le pidió una copia para facilitarla a la Metro Goldwyn Mayer. Y he aquí el resultado obtenido: una grandiosa producción, maravillosamente interpretada por los grandes actores cinematográficos Marie Dressler y Wallace Beery.

Cinco críticos americanos se ocupan de «Canto de cuna»

Con motivo del estreno en el amplio Radio City Music Hall de Nueva York, cinco de los principales críticos neoyorquinos escribieron las siguientes frases que forman parte de la reseña de «Canto de cuna», film de Walt Disney en colores, perteneciente a la serie de «Silly Symphonies»:

Regina Crewe, del «New York American», dijo: «Uno de los más meritorios asuntos, una «Silly Symphony» de Walt Disney en technicolor». Mordauna Hall, en el «New York Times», lo reputó: «Otra de las excelentes «Silly Symphonies» de Walt Disney». Rose Pelawick, del «Evening Journal», lo conceptuó como «una exquisita obra de fantasía». Bland Johanson, del «Daily Mirror», habló de «esta encantadora «Silly Symphony» en colores» y dijo que «el film está bellamente coloreado, notablemente sincronizado y es notablemente imaginativo. Charles Parker, del «Evening Post», lo declaró una «deliciosa «Silly Symphony» y lo conceptuó «digno de verse».

James Dunn en «Hola, hermanita»

En un tejado de la calle 47, James Dunn permaneció en pie, erguido en la oscuridad, dando una mirada de adiós a los millones de luces que embellecen la céntrica calle de Broadway, antes de su partida para Hollywood.

El era entonces un desconocido, uno de tantos actores que llamaban a la fama en la escena, pero al fin y al cabo fué seleccionado para hacer una prueba en la pantalla. En sus días de andanzas, James Dunn había ido conociendo palmo a palmo todos los rincones del Broadway, había medido su longitud en los días en que se hallaba sin contrato, y vivía en hoteles baratos, cerca de la luminosa arteria, ahorrando en comida lo que necesitaba para cuidar del guardarropa.

—Algún día—decía, mientras señalaba las luces—verán mi nombre allí.

Esta predilección, hecha para animarse a sí mismo, resultó verdad. La primera interpretación con la Fox, fué un gran triunfo. «Chica bien», «Nido de amor», «Jimmy y Sally» y otras, son prueba de su popularidad actual.

Su último film, «Hola, hermanita», con Boots Mallory, Zasu Pitts y Minna Gombell, nos lo presenta en una interpretación del joven neoyorquino de nuestros días. Quizá por representar lo que James Dunn ha sido toda su vida, «Hola, hermanita» constituye indudablemente su mejor creación.

Novarro habla de sus proyectos

Ramon Novarro ama tanto el viajar de un sitio a otro, como el trabajar frente a las cámaras en los Estudios cinematográficos de Hollywood. El popular astro hizo el año pasado una extensa «tournee» por Europa, dando conciertos en las principales ciudades del Viejo Continente. Ahora, de paso en Nueva York, visitó las oficinas de publicidad de la Metro Goldwyn Mayer, donde habló de su próximo viaje con un grupo de periodistas que fueron a entrevistarlo.

«Lo que uno gasta en viajar, es, indudablemente, el dinero mejor empleado, cualquiera que sea la profesión a que se dedique», dijo el joven actor. «En los primeros días de abril me embarcaré para Sud-América, donde voy a dar varios conciertos.

«Chile es el primer país que visitaré, y de allí voy a la Argentina y al Brasil. Cuando termine la «tournee», que durará unos tres meses, saldré para Londres, donde espero estrenar la obra que estoy escribiendo.»

Londres le recibió con mucho entusiasmo el año pasado. Conoció allí a varias personas conectadas con el teatro, quienes fueron muy amables con él. Hasta ahora, Novarro tiene escrito solamente el primer acto de su obra, pero espera terminarla durante la travesía del Atlántico. Si consigue estrenar su obra en la capital de Inglaterra, él mismo encarnará al protagonista. Aunque parezca extraño, Ramón

Lo que dijo la Prensa americana a raíz de la «première» mundial de «Roman Scandals», nuevo film de Eddie Cantor

La «première» mundial de «Roman Scandals» tuvo lugar hace algún tiempo en el célebre Teatro Chino de Grauman, en Hollywood, y si el juicio de la crítica constituye una norma segura, esta producción de Samuel Goldwyn para los Artistas Asociados, de la cual es estrella Eddie Cantor, alcanzará un formidable éxito en todas partes, pues la Prensa toda calificó el acontecimiento de la más brillante «première» celebrada en muchos meses, y los críticos estuvieron unánimes en sus entusiastas elogios.

Así, Louella Parsons, del Sindicato de Prensa Universal Service, dijo que «Roman Scandals» es para el público cinematográfico lo que eran las «Ziegfeld Follies» en su apogeo para el público del Broadway. Es una comedia con un millón de carcajadas servida en bandeja de plata, añadiendo que nunca Cantor ha estado tan divertido y que había

está escribiendo una obra trágica. Teniendo en cuenta sus triunfos en la opereta y en las comedias ligeras, difícilmente podría nadie imaginarse que quisiera representar un rol dramático por su propia iniciativa, pero así lo hará. A diferencia de otros muchos artistas de calibre, Ramón no teme aventurarse en un campo diferente de aquel en que ha obtenido tantos éxitos.

Novarro no participará en nuevas películas antes de su viaje a Sud-América. Declara haber recibido propuestas a ese respecto, pero después de haber filmado seguidas dos cintas en las cuales representa papeles diametralmente diferentes, empezar una nueva producción sería demasiada labor.

Ramón no ha trabajado nunca en los escenarios del Broadway. Antes de ingresar a la Metro Goldwyn Mayer, estuvo algún tiempo en compañías ambulantes, participando después con Henrietta Crosman en las representaciones teatrales de «Enter Madame», en Los Angeles.

Fuera de «Omar Khayyam», una de sus primeras películas, ha estado exclusivamente bajo contrato con la Metro Goldwyn Mayer. Ramón es uno de las pocas luminarias de la pantalla que ha conservado su popularidad a través de tantos años. El advenimiento del cine sonoro no le afectó absolutamente, más bien le granjeó nuevas legiones de admiradores en razón de su versatilidad.

que inclinarse ante Samuel Goldwyn por esta comedia musical. Schallert, de «Los Angeles Times», se expresó así: «Roman Scandals» es superior porque se aparta definitivamente de las anteriores fórmulas. Se han visto pocos números coreográficos más originales, nada de lo reciente iguala el final espectacular, que sobrepasa todas las anteriores películas de Cantor.

Morrin, del «Record», declaró textualmente: «Roman Scandals» establece un nuevo record de belleza, pues es suntuosa y visualmente subyugadora como las palabras no pueden explicar. Si Goldwyn ha invertido un simple millón en esta serie de fascinantes escenas, lo votaría sin vacilación para formar el equipo nacional de realizadores de milagros. La carrera de carros arrancó una sostenida ovación de la exigente concurrencia del día de la «première». Es el film que hace apresurar más la circulación de su género de cuantos se han hecho de este género. Las «Goldwyn Girls» de este año, son tan adorables como las de los anteriores. Goldwyn ha llegado al punto máximo en belleza coreográfica desde hace dos años. Lo mejor que puede hacer es quedarse en él.»

El notable reparto de «La casa de Rotschild»

Para secundar a George Arliss en su producción inicial para la «20th Century», titulada «La casa de Rotschild», que dirige Al Werker, se ha formado un reparto de primera categoría. Hay en la obra más de 80 personajes, y varios de ellos están arrancados de las páginas de la Historia, como Napoleón Bonaparte, el duque de Wellington, el príncipe regente de Inglaterra, Metterlich de Austria, Talleyrand de Francia y toda la familia Rotschild.

Loretta Young interpretará el principal papel femenino, con Robert Young de oponente. Tienen también interesantes papeles en el film, Boris Karloff, Alan Nowbray, Helen Westley, Florence Arliss, Reginald Owen, C. Aubrey Smith, Lumsden Hare, Oscar Apfel, Georges Renavent y Murray Kinnell. Arliss, por su parte y por vez primera, interpretará dos papeles. Encarnará al patriarca que fundó la fortuna de los Rotschild y a Natán, el hijo mayor.

La realización de «Sor Angélica»

Avanza rápidamente la realización de «Sor Angélica». Avanza sobre terreno firme... Con seguridad, con acierto... A unos escenarios de gran suntuosidad siguen otros y otros... Bajo la égida de Selecciones Capitolio va adquiriendo forma, va modelándose el que lleva camino no sólo de constituir el mejor film nacional, sino un film que elevará considerablemente nuestro cinema y posibilitará nuevos horizontes. Se llevan rodadas ya un buen número de escenas. Cada una de ellas ha representado una labor intensa de preparación, de estudio, de realización...

«Sor Angélica» va pasando del pensamiento del autor, por el matiz del guión, a la película que le da una forma real sorprendentemente bella. De entre la prometedora realidad de las escenas impresionadas surge, prepotente y esperanzadora, la inquietud artística del director que se adivina en los detalles más mínimos, en el gesto justo y medido de los intérpretes...

«Sor Angélica», que atrae las miradas de todos los cinéfilos españoles durante su realización en los Estudios de Montjuich, brilla ya como prometedora realidad en el firmamento del cinema nacional gracias al saludable impulso de Selecciones Capitolio, que con este primer film se ha lanzado, plena de optimismo, a la producción, y, con ella, a la valorización del espíritu artístico de nuestro pueblo, por cuanto que su orientación plausible es la de la creación de un plantel de artistas en los que el cinema español pueda encontrar una base sólida.

Una opinión autorizada

Guy Bates Post, el veterano actor teatral que hizo una gran creación del doble papel de «La máscara del otro», que Ronald Colman encarna en la dinámica versión cinematográfica de esta obra, vió el film en prueba privada, en Nueva York. Durante los varios años que lo interpretó en las tablas y en la pantalla muda, esta era la primera vez que la vió desde el patio de butacas y entre el público.

«Me encantó desde el principio al fin», declaró Post, hablando de esta doble caracterización de Ronald Colman, al que secundan en el film dos bellas mujeres: Elissa Landi y Juliette Compton.

Un juicio crítico sobre «Canto de cuna», de Walt Disney

La revista cinematográfica «Motion Picture Herald», que se publica en Norteamérica, comenta en estos términos el film de Walt Disney «Canto de cuna», que los Artistas Asociados presentaron en el Fantasio, formando parte del notable programa del Sábado de Gloria:

«Otro de los brillantes films de Walt Disney, serie de «Silly Symphonies». Supera casi a los anteriores en inteligencia, belleza pictórica y gracias al colorido y valor espectacular. Refiere la historia de un niño, a quien su madre mece en la cuna para que se duerma, soñando hallarse en un país de ensueño, donde todas las cosas son como los niños quieren. Entonces entra con su perrito a un país prohibido, donde hay plumas estilográficas, enchillos, tijeras, alfileres, relojes, martillos, fósforos (cosas que los niños no pueden tocar) y hasta dummies. El hombre del saco lo coge y se duerme cuando su madre le atropa hasta la barba. Es digno de verse, fascinará a los pequeños, intriga a los adultos y los hará estallar en aplausos.»

Un film 90% musical

El esperado film de Al Jolson para los Artistas Asociados «Soy un vagabundo», es 90% musical, y es el primer film que adopta la idea revolucionaria de la música fotografiada desde el principio al fin.

Jolson canta seis números distintos y encarna a un alegre y despreocupado vagabundo a quien llaman «el alcalde de Central Park», que goza de las simpatías del verdadero alcalde de Nueva York, municipalidad a que pertenece el renombrado parque. Secundan al famoso actor-cantante, los conocidos cómicos Harry Langdon, Chester Conklin y el amoroso Edgar «Blue Boy» Connor, todos los cuales tienen su centro de operaciones en el Central Park Manhattan (Nueva York).

LOS «MAESTROS» DE MADGE EVANS

Madge Evans, una de las damas jóvenes más solicitadas en Hollywood, descansaba placidamente en una mecedora en los Estudios de la Metro Goldwyn Mayer.

La joven hablaba aquella tarde de algunas cosas interesantes acerca del arte de representar. «Debo la mayor parte de lo que sé, a los actores con quienes he trabajado. Casi todos ellos han contribuido a mi perfeccionamiento artístico.»

De la lista de sus galanes, Madge mencionó el primero a Ramón Novarro. La simpática actriz ha participado con el astro mejicano en dos películas, «Impossible lover» y «El hijo del Destino».

«Ramón—dijo—, es quien más me ha enseñado a apreciar el encanto. A él le debo el haberme penetrado de que cualquier escena, por difícil o inverosímil que sea podía realizarse con la gracia y atracción personal del intérprete.»

También refirió Madge que durante la producción de «Impossible lover» sugirió un cambio en cierto episodio de la película, siendo rechazado por el director.

«Entonces Ramón me reveló un secreto: —Representela como si se tratara de la escena más importante en su carrera. Ponga en ella toda su alma de artista. Convéncase a sí misma de que es el más hermoso pasaje»

No era un aeroplano, sino una abeja

El director y los técnicos de sonido se mesaban los cabellos durante la filmación de los exteriores de «Soy un vagabundo», film de Al Jolson para los Artistas Asociados, porque el ruido de aeroplanos entorpecía continuamente su labor.

Por quinta vez volvieron a funcionar las cámaras y los aparatos registradores de sonido, y por quinta vez Jolson y sus compañeros de interpretación tuvieron que suspender la acción en mitad de una escena, porque los sensibles microfones captaban el zumbido que venía, al parecer, del cielo.

Finalmente, la compañía aguardó a que los aeroplanos se alejasen, y fue repetida otra vez la escena. Todo marchaba bien y el director se felicitaba de que pudieran al fin terminarse la escena sin interrupción, cuando el jete de sonido salió de su cabina, gritando:

«—Ya han vuelto.»
No obstante, el cielo estaba limpio de aviones. El director se quedó en la cabina y escuchó. No había duda, era el zumbido de los aeroplanos, lo que imposibilitaba el registro del sonido. Una comprobación de los aparatos, aclaró el misterio. Una abeja se había metido bajo el casquete que había sobre el micrófono.

je dramático que se ha escrito, e interpretado de acuerdo con esa idea. Bien, así lo hice y resultó el episodio más brillante de la película.»

Miss Evans ha sido dama joven de Robert Montgomery en tres películas: «Corazones valientes», «Demonios del mar» y «Amantes fugitivos». Los dos son jóvenes y alegres, y ambos saben la importancia que tiene el «toque ligero».

«Con Bob aprendí mucho de lo que quiere decir el «toque ligero», declaró Madge. «Ese estilo es innato en él, y lo practica a menudo con la mayor suavidad y gracia posible.»

Madge cita un ejemplo a este respecto. Cuando filmaban «Corazones valientes», dice que tenía cierto temor de que algunos episodios resultaran demasiado sentimentales.

«Sin embargo, la actuación de Bob les dio otro matiz», dice Miss Evans. «En el momento preciso hacia algún gesto cómico que atenuaba repentinamente la tensión emocional, distrayendo al auditorio.»

Lo más encantador de Otto Kruger, es la voz, según Miss Evans. Ambos trabajaron juntos en «Belleza a la venta», y Madge opina que no hay actor en la pantalla con voz de tanta atracción romántica como la de Kruger.

«Su voz casi le hipnotiza a uno. En las escenas amorosas, estando abrazados, no pueden verse los gestos o las expresiones de los ojos del compañero, porque casi siempre recuesta una la cabeza sobre sus hombros. Pero puede oírse! Y oír la voz de Kruger es oír la voz de todas las emociones.»

Madge mencionó después a William Cagney como otro de los que han contribuido a su educación dramática.

«Bill es un maestro en el arte de la pantomima. El fue quien me enseñó a expresar con las manos determinadas emociones. Bill se ha especializado de tal manera en este arte, que las palabras, a menudo están de más. Sus manos expresan las ideas antes de que mueva los labios.»

Hay una cualidad que poseen todas las mencionadas estrellas, pero en la que Lowell Sherman les supera: el arte de regular la acción y la palabra.

«Yo me di cuenta de esto cuando filmaba «The Greeks had a word theme», dice Madge. «Esa película estaba llena de frases extremadamente cómicas; sin embargo, al ver los «rushes», pude apreciar que Lowell había ajustado sus frases a la acción de forma tal, que las carcajadas del auditorio no interrumpían jamás el diálogo.»

«Todos ellos son excelentes artistas», concluyó Miss Evans, «y nunca olvidaré cuánto me han enseñado.»

JUAN MENENDEZ